

**NOTAS SOBRE LA NATURALEZA DEL DOCTORADO
EN EL PRIMER LIBERALISMO**

MANUEL MARTÍNEZ NEIRA

Separata de
FACULTADES Y GRADOS
X Congreso Internacional de Historia
de las universidades hispánicas
(Valencia, noviembre 2007)

Volumen II

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
2010

NOTAS SOBRE LA NATURALEZA DEL DOCTORADO EN EL PRIMER LIBERALISMO¹

—
MANUEL MARTÍNEZ NEIRA*

Gracias a recientes investigaciones sabemos ahora mucho más sobre los estudios de doctorado en la universidad liberal española, un aspecto sobre el que la documentación es abundante.² Contamos con bases de datos de los alumnos que realizaron estos estudios y con repertorios que nos permiten acceder a los discursos que se pronunciaban en el acto de investidura del grado.³ De esta manera se ha querido indagar en un campo poco conocido y que caracteriza el sistema universitario diseñado por los primeros liberales.⁴ Esto nos permite afrontar el estudio de una elite que jugó un importante papel en la instauración del Estado, y también acceder a un ciclo de la enseñanza que se entendía más novedoso y más ligado a la ciencia.

Al abordar su estudio —como sucede en general con tantos otros campos— es difícil desprenderse del concepto actual de doctorado, hoy en pleno proceso de reforma en el seno del denominado espacio europeo de enseñanza superior. Y es que, al menos desde

* Universidad Carlos III de Madrid.

1. El Instituto Nebrija viene desarrollando un proyecto de investigación sobre el doctorado en la historia de la universidad. En su seno he podido discutir muchas horas (y sigo haciéndolo) con Aurora Miguel sobre los pormenores de este grado en los siglos XIX y XX. Al comenzar estas páginas quiero agradecerle su generosidad y manifestar la deuda contraída.

2. María Carmona de los Santos (dir.), *Un siglo de la Universidad Central. Expedientes académicos (1836-1936). Teología, derecho y filosofía y letras*, Madrid 2000 [archivo ordenador].

3. Aurora Miguel, Antonio Calderón Rehecho, «La colección de tesis doctorales de derecho en la Universidad Central: 1847-1868», *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de estudios sobre la universidad* 12 (2009), 105-186.

4. Carlos Petit, «La administración y el doctorado: centralidad de Madrid», *Anuario de historia del derecho español* 67-1 (1997), 593-614.

la Segunda República, tendemos a identificar los estudios de doctorado con la redacción y el examen de un trabajo de investigación llamado tesis. Pero, ¿sucedió esto también en la universidad del primer liberalismo? Me parece que es algo que se ha dado por supuesto, y sobre lo que conviene reflexionar.

Aunque en el antiguo régimen cada universidad regulaba el grado de doctor de forma original, en general éste puede asociarse a una ceremonia solemne y festiva. En ella se realizaban unos ejercicios que generalmente incluían un discurso (similar a los leídos en las academias) en el cual se desarrollaba una tesis sobre un punto (es decir una cuestión) sacado a suerte de entre los propuestos por la facultad correspondiente. Entre la licenciatura y el doctorado no mediaban otros estudios ni preparación alguna. Por estos motivos se ha visto como un grado honorífico, «mero título de pompa» decía el preámbulo del plan de estudios de 1845 refiriéndose a él.⁵ Frente a ello, el nuevo doctorado –sigo leyendo el plan– «supondrá mayores conocimientos y verdadera superioridad en los que logren obtenerlo». Pero, ¿a qué se refiere concretamente esos mayores conocimientos y esa verdadera superioridad? ¿Tendremos que concluir, como ya han hecho otros, que este nuevo doctorado fue un espejismo?⁶ Sí y no, todo depende de la naturaleza de esos estudios. Sólo conociéndola mejor podremos saber si se consiguieron o no los objetivos.

Adelanto mi conclusión, para después desarrollarla. El primer liberalismo español concibió el doctorado como un periodo de estudios y lo denominó estudios superiores. Éstos sirvieron para crear en cada facultad distintas cátedras de disciplinas novedosas, por lo tanto podemos decir que fueron un vehículo de modernización de la universidad.⁷ En estas cátedras, los alumnos que quisieran dedicarse a la docencia estudiaban en uno o dos años (para derecho era sólo un año) unas materias determinadas. Al concluir los estudios podían optar al grado mediante la realización de unos ejercicios que fueron variando según los planes de estudios vigentes.⁸ Los discursos que se pronunciaban en

5. Con esta breve alusión pretendo caracterizar el grado de doctor en el antiguo régimen sólo desde la óptica liberal que obviamente eludía cualquier referencia a su importancia corporativa y que debe tenerse en cuenta para una aproximación más amplia.

6. Así concluye, entre otros, Antonio Merchán cuando afirma que sólo a finales del siglo XIX (es decir cuando ya no estamos en el primer liberalismo aquí analizado) arraiga la pretensión de una universidad más científica, lo que «traerá consigo la superación del doctorado-rito y su sustitución por el doctorado científico», «Centro y periferia: el doctorado en derecho durante el siglo XX», en Adela Mora (ed.), *La enseñanza del derecho en el siglo XX. Homenaje a Mariano Peset*, Madrid 2004, p. 403.

7. Es un asunto poco estudiado, puede verse por ejemplo para la cátedra de filosofía del derecho: Rafael V. Orden Jiménez, *Sanz del Río en la Universidad Central: los años de formación (1837-1854)*, Madrid 2001.

8. Así, el plan de estudios de 1850 indica en su art. 45: «Para obtener los grados académicos se necesitará haber hecho los estudios señalados en este plan para cada uno en las respectivas facultades, ser aprobado en los exámenes y ejercicios que prescriba el reglamento y pagar los derechos que en el mismo se expresen».

el acto de investidura de doctor no pertenecían a la esencia del grado y por lo tanto éste no puede valorarse sólo por esos discursos sino más bien por las materias estudiadas y aprobadas. Veámoslo con detenimiento en referencia a la facultad de jurisprudencia.⁹

★ ★ ★

Desde la primera ordenación liberal de la universidad aparecen dos ideas claras: la sustitución de las universidades antiguas por un sistema universitario centralizado (con la universidad de Madrid a la cabeza) y la creación de cátedras para los estudios de doctorado. Esto, que ya estaba en el Reglamento general de instrucción pública aprobado por decreto de 29 de junio de 1821,¹⁰ fue luego uno de los ejes del plan Pidal de 1845, verdadero cimiento de la universidad liberal.¹¹

Este plan de estudios está precedido de una extensa exposición de motivos en la que se explica lo siguiente:

En más elevada esfera se presentan los estudios que conducen a las regiones superiores de la ciencia; pero su adquisición queda limitada a muy pocas personas que, o bien por dedicarse al profesorado necesitan más vastos conocimientos, o bien guiadas por el ansia del saber, aspiran a penetrar sus más recónditos arcanos. Para estos estudios reserva el nuevo plan el grado de *doctor*, que dejando de ser un mero título de pompa, supondrá mayores conocimientos y verdadera superioridad en los que logren obtenerle. Extender este grado y los estudios que requiere a todas las universidades, hubiera sido un gasto, sobre imposible, innecesario. Basta

9. Para facilitar la ordenación de la información ofrezco en apéndice un cuadro que sintetiza los cambios que se producen desde 1842, fecha en que aparecen por vez primera estos estudios, y 1859, fecha del reglamento de la ley Moyano que cierra el periodo aquí estudiado.

10. El título sexto del Reglamento se dedica a la universidad central. En ella aparecían una relación de cátedras que constituían los estudios de ampliación que sólo se podían cursar en esta universidad. Se entiende que estos eran los estudios que conducían al grado de doctor pero esto debía tratarlo el reglamento general de universidades que no llegó a aprobarse. Interesan las noticias que sobre el primer curso de la universidad central aparecen en el *Repertorio general de noticias políticas, civiles, económicas y estadísticas de Europa y más particularmente de España para el año 1823*, Madrid 1823, pp. 149-153. Para un contexto general véase: Manuel Ángel Bermejo Castrillo, «La universidad europea entre ilustración y liberalismo. Eclosión y difusión del modelo alemán y evolución de otros sistemas nacionales», en Faustino Oncina Coves (ed.), *Filosofía para la universidad, filosofía contra la universidad (de Kant a Nietzsche)*, Madrid 2008, pp. 49-165.

11. La organización de los estudios de jurisprudencia aprobada por real decreto de 1 de octubre de 1842 estableció por vez primera la obligatoriedad de unos estudios específicos para el doctorado. Se trataba en concreto de dos años, el noveno y décimo curso de la carrera, para los que se creaban dos cátedras. En el primero se estudiaba Derecho natural y de gentes, tratados y relaciones diplomáticas de España; en el segundo Principios generales de legislación, legislación universal comparada, codificación. Esta novedad fue subrayada por Gil de Zárate cuando entre los cambios introducidos por el arreglo de 1842 indicaba: «la necesidad de hacer nuevos estudios para el grado de doctor, cosa hasta entonces desusada en España», *De la instrucción pública en España*, 3 vols., Madrid, 1855, p. 189.

para ello una universidad, y esta ha de ser aquella en que con mayores medios y más perfección en la enseñanza, se reúnan todas las facultades, todas las ciencias para formar un gran centro de luces que la iguale con el tiempo a las más célebres de Europa, convirtiéndola en norma y modelo de todas las de España. Esta universidad sólo puede existir en la capital de la monarquía.

Por este motivo a los estudios de doctorado se denominaban estudios superiores.¹² En concreto, para los de derecho el plan de 1845 establecía: «se estudiará en un año: Derecho internacional.- Legislación comparada.- Métodos de enseñanza de la ciencia del derecho» (art. 36).

En el reglamento para la ejecución del plan de estudios se detallan algunos aspectos del doctorado: concluido el curso, el alumno podía solicitar la realización de los ejercicios del grado de doctor que servían como prueba del curso (art. 375). Los ejercicios eran dos, el primero consistía en la presentación de una memoria similar a la de licenciatura: de una lista de cien cuestiones referidas a las materias del doctorado, el alumno sacaba tres a suerte y elegía una para su exposición. Tenía cuatro días para componerla (art. 363). El segundo consistía en una lección oral: del cuestionario referido sacaba tres a suerte y elegía una, contaba con una hora para prepararla (art. 364). El resultado podía ser aprobado o reprobado (art. 366).¹³ Si era aprobado, el rector enviaba el acta de exámenes al gobierno para que extendiese el correspondiente título (art. 369).

Aparte quedaba la ceremonia de investidura, similar a la de licenciatura (art. 373). Consistía en prestar juramento ante el rector o el decano y recibir las insignias del grado.

El reglamento para la ejecución del plan de estudios de 1847 establecía que «para graduarse de doctor [en la facultad de jurisprudencia] se harán en un año los estudios siguientes: Derecho internacional.- Códigos comparados.- Métodos de enseñanza de la ciencia del derecho» (art. 98). Concluidos éstos, se realizaba el ejercicio que consistía en «una lección oral, pronunciada del propio modo que para la licenciatura ante una comisión compuesta del Decano y cuatro Catedráticos, incluso los de las asignaturas correspondientes al doctorado» (art. 329). La lección versaba sobre uno de los cincuenta puntos propuestos. Concluido el ejercicio para el grado de doctor se calificaba con aprobado o suspenso (art. 332). Si era aprobado, se remitía el acta de examen al gobierno para la expedición del título (art. 334). Para la investidura del grado, el art. 339 establecía que:

12. Art. 31: Son estudios superiores los que sirven para obtener el grado de doctor en las diferentes facultades, o bien para perfeccionarse en los varios conocimientos humanos.

13. También existía la calificación de suspenso que permitía volver a examinarse en el plazo de seis meses (art. 371).

el candidato escribirá una tesis sobre un punto cualquiera de la facultad o ciencia, y la imprimirá entregando al rector, con la anticipación de ocho días, el suficiente número de ejemplares para repartir al claustro. Llegado el día de la ceremonia, después de ser introducido en la sala por el padrino, como en el caso de la licenciatura, leerá el impreso que se distribuirá entre los circunstantes, teniendo obligación el graduando de sostener su tesis, durante media hora, contra los argumentos que le hagan los catedráticos. Transcurrido que sea dicho tiempo, el presidente le recibirá el juramento y conferirá el grado con las insignias, hecho lo cual se retirará acompañado del padrino y de los bedeles, después de abrazar a los doctores y de dar las gracias al claustro.

La investidura se consideraba un acto social, celebrado en día festivo y con anuncio en la prensa, ante el rector o decano y miembros de la facultad y, por supuesto, sin ajustarse a una calificación. Según establece el art. 340 «en todos estos actos se podrá dar a la ceremonia toda la pompa que los graduandos quieran; pero no se exigirá de ninguno que contribuya forzosamente para ello». En algunos discursos conservados en la Universidad Complutense aparece junto al impreso una hoja, generalmente de papel de seda, en la que está impresa la invitación al acto. Aurora Miguel nos ha mostrado la siguiente:¹⁴

El lunes 12 del corriente a las doce de su mañana, recibirá la investidura de Doctor en Jurisprudencia el Licenciado Don Manuel Serra.- El graduante suplica a V ... se digne honrarle con su asistencia a tan solemne acto, que se verificará en la Universidad de esta Corte.- La Universidad se halla en la calle Ancha de S. Bernardo, esquina a la de los Reyes.

El primer doctor que se graduó conforme al plan de 1847 fue Juan Moriano Arco, el domingo 24 de octubre de 1847. En el ejemplar del discurso conservado en la biblioteca de la facultad de derecho aparece al final una nota manuscrita a lápiz, difícilmente legible, que dice:¹⁵

[Juan Moriano] tomó la borla el domingo 24 de octubre a la una de la tarde y fue el primero que se graduó con arreglo al Plan de 1847.- Fue padrino el Dr. D. Teodoro Moreno y le arguyeron los catedráticos de 8º [Pedro] Sabau [de Dere-

14. Aurora Miguel, Antonio Calderón, «La colección...», p. 111, nota 11.

15. Juan Moriano Arco, *Discurso sobre el origen del derecho de propiedad*, Madrid 1847. El discurso se encuentra en un tomo facticio que agrupa los discursos leídos en la Facultad cuya signatura es BUC D 50181. Según Aurora Miguel quizá el bibliotecario (en esos momentos Vicente de la Fuente) escribió la nota: Íd., «La colección...», p. 111, nota 12.

cho Internacional] y [Manuel José] Pérez [catedrático de Legislación Comparada].- Se le confirió el grado con el ceremonial de la Universidad de Alcalá, por la entrega del bonete, espada, código, guantes y anillo. Duró el acto hora y media y la lección de este discurso 20 minutos.

Como vemos, este reglamento supuso una novedad. En el plan de 1845 la memoria formaba parte del ejercicio de grado y se conserva manuscrita en el expediente del alumno. Ahora se imprime y se defiende en el acto de investidura. Por ello (y porque el art. 339 habla de tesis) algunos investigadores sitúan aquí el nacimiento de las modernas tesis doctorales. Postura que el punto quinto del ceremonial de 1848 parece confirmar:¹⁶

5.ª El padrino, tomada la venia, pronunciará un discurso de presentación, que nunca deberá de esceder de quince minutos, ni bajará de diez, concluido el cual el graduando se acercará a la mesa de la Presidencia y entregará al que la ocupe un ejemplar firmado de su disertación. El presidente le concederá la venia para que pase a la tribuna, y dos Bedeles repartirán al Claustro al mismo tiempo la disertación que leerá el graduando sosteniendo en seguida su tesis como lo prescribe el artículo 339 del Reglamento vigente. Los Bedeles se habrán retirado a su puesto después de la repartición de los ejemplares, dejando los que sobren en la bandeja sobre la mesa de la presidencia.

El plan de estudios de 1850 estableció para el grado de doctor en la facultad de jurisprudencia el estudio en un año de las siguientes materias: Filosofía del derecho, Legislación comparada, Derecho internacional e historia de los tratados (art. 29). Y la real orden de 21 de agosto que distribuía las asignaturas de las distintas facultades explicaba: «Octavo año.- Filosofía del derecho.- Derecho internacional general y particular de España.- Legislación comparada.- Probado este año en la Universidad de Madrid, única donde se dan estas enseñanzas, después de recibido el grado de licenciado, podrán los alumnos aspirar al de doctor».

Hasta 1851 no se aprobó el reglamento de este plan. Los estudios de doctorado ocupaban el octavo año de la carrera de jurisprudencia (art. 165):

Filosofía del derecho: derecho internacional. (Tres lecciones semanales.)- Legislación comparada. (Tres lecciones semanales.)- Probado este año en la Universidad central, después de recibir el grado de licenciado, se podrá aspirar al de doctor.

16. El 20 de octubre de 1848, se redactaron en la Universidad Literaria de Madrid unas *Disposiciones reglamentarias para las formalidades del acto solemne de la investidura del grado de Doctor en todas Facultades*. Se conservan manuscritas. He podido consultarlas gracias a Aurora Miguel que posee una copia.

Los ejercicios consistían (art. 466):

en un discurso y una lección oral, del propio modo que para la licenciatura, ante una comisión compuesta del decano y cuatro catedráticos, incluso los de las asignaturas correspondientes al doctorado. El discurso lo escribirá en el tiempo de seis horas, y durará su lectura un cuarto de hora por lo menos, versando sobre cualquier punto de la facultad: la lección no bajará de una hora, y habrá de contraerse precisamente a las materias comprendidas en los estudios para el doctorado. Los puntos sorteables serán cincuenta.

La investidura del grado de doctor se regulaba de la siguiente manera en el artículo 476:

El grado de doctor se conferirá siempre individualmente de la manera que sigue: el candidato escribirá una tesis sobre un punto cualquiera de la facultad o ciencia, y la imprimirá, entregando al Rector, con la anticipación de ocho días, el suficiente número de ejemplares para repartir al claustro. Llegado el día de la ceremonia, después de ser introducido en la sala por el padrino como en el caso de la licenciatura, leerá el impreso, que se distribuirá entre los circunstantes. Acto continuo le contestará uno de los catedráticos con un discurso relativo al objeto de la tesis y el modo con que la ha desempeñado, y en seguida el presidente le recibirá el juramento y le conferirá el grado con las insignias: hecho lo cual se retirará acompañado del padrino y los bedeles después de abrazar a los doctores y de dar gracias al claustro.

La tesis de la que habla el artículo 476 debía presentarse al rector antes de imprimirse para que la revisase y le pusiese su visto bueno, sin lo cual no podía verificarse el acto (art. 479). En este reglamento se emplea la palabra discurso para la investidura del grado de licenciado y tesis para el de doctor. Por lo demás, a la ceremonia se podía dar toda la pompa que los graduandos quisieran, pero no podía exigirse. Estaban prohibidos los refrescos (art. 478).

El reglamento de estudios de 1852 introducía pocas novedades. El artículo 105 indicaba los estudios del octavo año: «Filosofía del derecho; derecho internacional público y privado; tres lecciones semanales.- Legislación comparada; tres lecciones semanales.- Probado este año en la Universidad central, podrán los licenciados aspirar al grado de doctor».

Al finalizar éstos, el decano señalaba al graduando el día y hora en que debía verificarse el ejercicio ante una comisión compuesta del mismo y cuatro catedráticos, incluso los de las asignaturas correspondientes al doctorado (art. 313). Consistía en:

una explicación oral que no bajará de media hora, sobre el punto general de la facultad que le haya cabido en suerte. Los puntos sorteables serán cincuenta; el sorteo se hará en la forma y modos que se previene para la licenciatura, y se le concederán seis horas para prepararse, durante las cuales permanecerá incomunicado. Concluida la explicación contestará el graduando a las observaciones que acerca de ella le hagan los jueces, y después a las preguntas que sobre las materias comprendidas en los estudios para el doctorado le dirijan. Todo el acto durará hora y media.

En cuanto a la investidura, se decía:

Art. 315. El candidato compondrá un breve discurso sobre un punto de la respectiva facultad, que con la debida anticipación presentará al Rector para que lo revise o haga revisar y le ponga el Vº Bº. Este discurso se imprimirá, entregándose al Rector suficiente número de ejemplares para repartir a los doctores y catedráticos.

Llegado el día de la ceremonia, el candidato será introducido por el padrino, *que pronunciará un breve discurso presentándole como digno de la investidura que va a recibir, y exhortándole a continuar con afán sus tareas literarias*. Pronunciará a continuación el candidato el discurso *impreso*, prestará los juramentos, y recibirá las insignias en la forma que establece el ceremonial de la Universidad. Hecho esto, abrazará el candidato a los doctores y catedráticos, les dará gracias y saldrá acompañado del padrino y de los bedeles.

Por otro lado establecía:

Art. 314. El grado de doctor se conferirá siempre individualmente, a no ser en el caso de que los candidatos fuesen hermanos, a los cuales podrá conferírseles el grado en un mismo acto.

Esta novedad nos habla de lo adjetivo o formal del discurso. Cuando dos hermanos aspiran al grado de doctor, cada uno se matricula del curso correspondiente, cada uno realiza los ejercicios de grado donde demuestra conocer las materias que lo componen, pero al ser investido sólo uno presenta y lee un discurso. Por eso, si equiparamos este discurso de investidura con el doctorado nos encontramos con la paradoja de incluir entre las tesis de derecho algunas gestadas en otras facultades.¹⁷

17. Para lo que puede verse, sin ir más lejos, el ejemplo que nos ofrece el catálogo de Aurora Miguel: Narciso Guillén y Tomás fue investido doctor en derecho el 10 de enero de 1859 con un discurso leído por su hermano y titulado *La pila de Volta*. Miguel, «La colección...», p. 138.

Por otra parte, la ceremonia de la investidura del grado fue regulada minuciosamente por el *Reglamento interior de la Universidad Central*, aprobado por real orden de 4 de agosto de 1853.¹⁸ La lectura de los artículos correspondientes (arts. 270-294) no hace sino corroborar el aspecto formal del discurso de investidura: por un lado le concede una duración adecuada a un acto social (entre 10 y 15 minutos) e idéntica al discurso de presentación del padrino; por otro, dispensa su presentación y lectura cuando lo hace otro hermano.

La ley de instrucción pública de 1857, la llamada ley Moyano, estableció en la facultad de derecho tres secciones: leyes, cánones y administración. Y decía (art. 45):

el grado de Doctor en Derecho lo es juntamente en Leyes y Cánones, y los que a él aspiren completarán los estudios de ambas secciones en la forma que prescriban los reglamentos.

Los Licenciados en Administración ascenderán al Doctorado en la sección respectiva con los estudios que en los mismos reglamentos se determinen.

En las disposiciones provisionales de 1857 para la ejecución de la ley de instrucción pública se distribuían los estudios de la facultad de derecho:

Sétimo año.— Administración.— Derecho político de los diferentes Estados de Europa, lección alterna.— Historia de las relaciones políticas, diplomáticas y comerciales de España con las demás Potencias, lección diaria.

Noveno año.— Leyes y Cánones.— Derecho internacional, común y particular de España, lección diaria.— Legislación comparada, lección alterna.

Con estos estudios, los alumnos de Leyes y Cánones podrán recibir el grado de Doctor en Derecho; y en Administración los de la sección respectiva.

Por decreto de 11 de septiembre de 1858 se aprobó el programa general de estudios de la facultad de derecho que refundía en una las secciones de leyes y cánones. Nos interesan los siguientes artículos:

Art. 5.º Los Licenciados en Derecho civil y canónico que aspiran al Doctorado estudiarán: Filosofía del Derecho; Derecho internacional.— Legislación comparada.— Historia eclesiástica, Concilios, Colecciones canónicas.

Art. 8.º Los Licenciados en Derecho administrativo que aspiran al Doctorado

18. Manuel Martínez Neira, «El reglamento interior de la Universidad Central de 1853», *Cuadernos del instituto Antonio de Nebrija*, 12 (2009), pp. 53-104.

estudiarán: Filosofía del Derecho, Derecho internacional.– Historia y examen crítico de los principales tratados de España con otras Potencias.

Por real decreto de 22 de mayo de 1859 se aprobó el reglamento de las universidades del reino, es decir, el reglamento de la ley Moyano. En él aparecen novedades que nos interesan sobre el ejercicio del grado:

Art. 215. El que aspire al grado de Doctor escribirá, sobre el asunto que prefiera entre los comprendidos en la colección expresada, un discurso, cuya lectura no dure más de media hora ni menos de veinticinco minutos, tomándose para hacer este trabajo el tiempo que tenga por conveniente.

Cuando lo haya concluido solicitará su admisión, y aprobado que sea el expediente, y remitido a la Facultad por el Rector, el Decano señalará día y hora para el acto.

Art. 217. El ejercicio del doctorado consistirá en la lectura del discurso de que se habla en el art. 215, y en las observaciones que sobre él harán al graduando, por espacio de un cuarto de hora, cada uno de los tres Jueces que designe el Presidente.

Art. 218. Los Jueces, al hacer la calificación del ejercicio, no tendrán sólo en cuenta el mérito del discurso, sino las muestras de suficiencia que en la discusión haya dado el graduando.

La elección de un tema del cuestionario para la elaboración de un discurso en cuya lectura y discusión consiste el ejercicio y su calificación.¹⁹ Después venía la investidura:

Art. 219. El grado de Doctor se conferirá siempre individualmente, a no ser que los candidatos fuesen hermanos, a los cuales podrá conferírseles en un mismo acto.

El Ministro de Fomento, o quien por delegación suya haya de conferir el grado, señalará día y hora para la investidura, que se celebrará conforme al ceremonial prescrito en el reglamento interior de la Universidad Central.

Art. 220. El candidato leerá en el acto de investidura el discurso de que se hace mérito en el art. 215, que deberá estar impreso.

Cuando en virtud de las observaciones de los Jueces creyese conveniente hacer en él variaciones al imprimirlo, deberá ponerlo en conocimiento del Presidente del Tribunal, sin cuya anuencia no podrá introducir modificación alguna en su trabajo.

19. Así, el discurso de Francisco Saucedo Vázquez: *De las pruebas judiciales en materia criminal* fue rechazado en los siguientes términos: «Este discurso carece de la extensión y profundidad necesarias en un tema tan importante. No es suficiente para aspirar al grado de doctor.– Madrid, 11 de junio de 1864 – Dr. La Fuente». Miguel, «La colección...», p. 113, nota 15.

Ésta conservaba su carácter de pompa, como indicaba el art. 222: «se podrá dar a la ceremonia toda la pompa que los graduandos quieran, pero no se exigirá de ninguno que contribuya forzosamente a ello, ni se permitirán refrescos ni obsequio ninguno de esta clase».

★ ★ ★

Frente a la ausencia de estudios entre el grado de licenciado y doctor que caracterizaba la universidad de antiguo régimen, el orden liberal instauró unos cursos previos a este grado superior. El doctorado estuvo compuesto sobre todo por esas cátedras, por lo que se enseñaba y aprendía en ellas, y para juzgarlo hay que fijarse en ese tipo de estudios. Sirvieron para introducir nuevas materias, en el caso de derecho en ellas encontramos la filosofía del derecho o el derecho internacional, por ejemplo. Los ejercicios propios del grado variaron según los distintos reglamentos de estudios vigentes en cada momento, con cambios frecuentes hasta la ley Moyano, pero pueden entenderse como un examen oral sobre un cuestionario. La seriedad de este doctorado y su naturaleza científica hay que buscarlas en esas cuestiones. No he encontrado ningún cuestionario, pero éstos pueden reconstruirse a través de las actas de esos ejercicios donde aparecen transcritas las tres cuestiones sacadas a suerte y la que elegía el alumno para su ejercicio. Después estaba el acto de investidura, un acto social y festivo, que no calificaba sino que mostraba al nuevo doctor. El discurso de investidura era una manifestación de la oratoria académica en la que se ejercitaban los cursantes en las academias y que hoy nos sirve para el estudio de esa retórica.²⁰

El reglamento de la ley Moyano supuso un cambio pues identificó esos dos momentos, el del ejercicio del grado y el de la investidura. Por eso, desde este momento, los discursos van poco a poco enriqueciéndose con un aparato crítico y una bibliografía pero siguen refiriéndose a un cuestionario y deben exponerse en un tiempo tasado no superior a 30 minutos. Además la figura del director de tesis, el caballo de batalla de los institucionistas, no existía. Por eso, aunque este discurso haya sido leído y debatido ante un tribunal, y –en su caso– corregido antes de su impresión para el acto de investidura, no podemos esperar otra cosa de él.

No he pretendido en estas páginas desarrollar un ejercicio de erudición, todo lo contrario. Si en nuestras sociedades que de manera arrogante se denominan del conocimiento no nos esforzamos en una disciplina intelectual corremos el riesgo de banalizar nuestro trabajo; por mucho que los gobiernos y algunos colegas, hay que reconocerlo, se esfuercen en multiplicar patentes. Y quizá ese rigor comience por llamar a las cosas por su nombre y evitar así «confundir esas intervenciones ceremoniales con nuestras modernas tesis».²¹

20. Carlos Petit, *Discurso sobre el discurso. Oralidad y escritura en la cultura jurídica de la España liberal*, Huelva 2000, p. 31.

21. Petit, *Discurso sobre el discurso*, p. 30.

REGULACIÓN	CURSOS	MATERIAS	EJERCICIOS DE GRADO	INVESTIDURA
1842	2	Derecho natural y de gentes, tratados y relaciones diplomáticas de España Principios generales de legislación, legislación universal comparada, codificación		
1845	1	Derecho internacional Legislación comparada Métodos de enseñanza de la ciencia del derecho	Memoria Lección oral	Juramento
1847	1	Derecho internacional Códigos comparados Métodos de enseñanza de la ciencia del derecho	Lección oral	Tesis impresa y debate
1850	1	Filosofía del derecho Legislación comparada Derecho internacional e historia de los tratados		
1851	1	Filosofía del derecho, Derecho internacional Legislación comparada	Discurso Lección oral	Tesis impresa
1852	1	Filosofía del derecho, Derecho internacional público y privado Legislación comparada	Lección oral	Discurso impreso
1857	1	Derecho internacional, común y particular de España Legislación comparada		
1858	1	Filosofía del Derecho; Derecho internacional Legislación comparada Historia eclesiástica, Concilios, Colecciones canónicas		
1859	1		Discurso	El mismo, impreso